

ARGELINO DURÁN QUINTERO

Cuanta falta nos hace, en este 29 de enero, Argelino Durán Quintero, el hombre, el líder, el político, el personaje casi mítico porque fue, de alma y tierra el mejor ocañero, cuya vida nos fue arrebatada, a nosotros y a su familia por las cavernarias mentalidades de quienes han tratado de hacer de Colombia un infierno.

Argelino Durán Quintero vio la luz primera en 1914, el dos de noviembre, en un hogar iluminado por la grandeza de carácter y bendecido por Dios con la profesión de su hijo unigénito, la carpintería, el hogar de Bruno y Eufemia. Bruno Durán, el hombre con magia en sus buriles trabajó con mi abuelo Luis Macario, el mono Pacheco, y fueron tan amigos que a Bruno Durán, ya enfermo se le ocultó la muerte de mi abuelo, por el peligro de complicar su salud.

Fue Argelino Durán Quintero, como lo recuerdan Estercita Pacheco Ceballos y la Nena Ceballos de Pacheco, un gran hijo, un gran hermano, un gran padre, hombre culto, cariñoso, generoso, Enamorado eterno de Margarita Ariza, y de sus hijos Margarita, Argelino, José Antonio, Cecilia y Gonzalo. Un hombre dedicado a la lectura, a la preparación constante, y no podía ser menos en este hombre que le rindió tributo a la inteligencia desde niño, cuando como estudiante del Colegio José Eusebio Caro y al igual que mi papá, gente de bien pero sin recursos, sobrellevando con paciencia y dignidad una pobreza casi franciscana, fue escogido, casi niño, para que dictara clases de matemáticas a sus condiscípulos de los niveles inferiores.

Este imberbe profesor maravilló a una comisión de sacerdotes jesuitas que pasó por Ocaña y al instante le ofrecieron beca en el Colegio de San Bartolomé para graduarse con honores e ingresar a la facultad de ingeniería civil de la Universidad Nacional de Colombia, también y de manera sorprendente, dictando clases antes de terminar sus estudios, entre sus alumnos estuvieron Misael Pastrana Borrero y Álvaro Gómez Hurtado

Fue miembro del Consejo nacional de Vías durante la administración del Presidente Mariano Ospina Pérez, Secretario General del Ministerio de Obras Públicas durante la Administración del presidente Laureano Gómez, fungiendo varias veces como ministro encargado.

Decano de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Javeriana y socio de Chaid neme en la Fábrica de Resortes para Automotores IMAL Ltda., Fundó el Banco de América Latina del cual fue su gerente, hasta que en 1968 fue nombrado por Carlos Lleras Restrepo como Gobernador de Norte de Santander, hasta 1970.

De 1970 a 1974 fue Ministro de Obras Públicas del Presidente Misael Pastrana Borrero, construyendo durante su administración el Puente Pumarejo sobre el río Magdalena y el Aeropuerto Internacional Camilo Daza de Cúcuta. Posteriormente fue elegido y reelegido senador de la República hasta 1990.

Fue además embajador de Colombia en Suiza, Miembro del Consejo Directivo de la Universidad Sergio Arboleda y durante la presidencia de Virgilio Barco fue nombrado miembro de la Comisión de Integración fronteriza colombovenezolana.

El 26 de enero de 1992 se lo llevó en un estúpido alarde de brutalidad una facción del EPL, desde la residencia de Iván Cabrales, aquí en Ocaña para morir en rebeldía a la una de la tarde del 14 de marzo de 1992, de un ataque al corazón en la misma hamaca que le sirvió de sudario.

El 25 de marzo fue enterrado en Colombia en medio del clamor desgarrador del pueblo entero, pero previamente, el presidente de Colombia, por Decreto Presidencial lo proclamó "Mártir de la Patria" y ordenó suspender los diálogos de paz en Tlaxcala, México donde el Gobierno del presidente Cesar Gaviria